

Rosa y romero de Praga



ANTONIO GARRIDO

'DE NOCHE, BAJO EL PUENTE DE PIEDRA'

Autor: Leo Perutz. Ed. Libros del Asteroide. Nº. de páginas: 283.

No hace falta ser muy experto para reconocer en la portada del libro un grabado decimonónico del puente Carlos de Praga. Un carro avanza lentamente y pocos viandantes lo cruzan; justo lo contrario del mar de turistas que día y noche lo ocupan. En 1357 se iniciaron las obras que se finalizaron a principios del siglo XV. Siempre fue una vía de comunicación muy importante. En su origen se le llamó puente de piedra, como aparece en el título de la novela de Perutz, uno de los narradores más famosos de los años veinte y treinta del siglo pasado, admirado por Borges, Greene, Fleming y Musil entre otros.

La Biblia como el libro de los libros es el modelo consciente o no de muchas estructuras narrativas, bien unidas por el tema, por los personajes, por el ambiente o por cualquier otro artificio; pues de una arquitectura se trata, un edificio de tiempos, acciones, personajes y lugares sostenido por palabras; es decir, por mundos de sonidos y significados. El escritor maestro, este es el caso, domina su enunciación con

naturalidad aparente. El universo creado en los episodios, en los fragmentos del texto, se articula como red en la que los personajes se cruzan con un ingenio compositivo singular, lo que permite una agilidad y unos matices notables desde la concisión y exactitud de la prosa.

Todo un mundo, un microcosmos, que tiene como margen temporal el reinado de Rodolfo II, en concreto 1589. El emperador romano fue un personaje lleno de misterio. Criado en España, en la corte de Felipe II, amó las artes y la alquimia. Defendió el catolicismo, siempre tuvo problemas económicos, su gabinete de maravillas era famoso en toda Europa y tenía un carácter inestable con ataques de ira y de melancolía.

El barrio judío con sus callejas, sus tiendas, sus gentes, es la otra referencia espacial junto a la corte. Entre ambos, una galería de personajes que sirven de nexo de unión. En una sociedad estamental, rigurosamente estratificada, la vida se filtra entre las barreras que los hombres imponían. La vida con un aura misteriosa y mágica.

Pongamos en los extremos a Rodolfo y al riquísimo judío Mordejai Meisl, bajemos al río y encontraremos un rosal y una planta de rome-

ro. ¿Dónde el amor? En la bellísima Esther. ¿Es posible ser fiel e infiel al mismo tiempo?

Se ha calificado la novela como histórica pero es quedarse corto. Según la definición clásica la historia relata los hechos como fueron y la novela como pudieron ser según el principio de verosimilitud. El estudiante de medicina Jakob Meisl, depositario de las historias, afirma que la historia de la escuela y de la academia no vale nada. Se trata de que la historia alcanza horizontes más amplios y esta novela es un ejemplo extraordinario de esa ampliación del paradigma. Un ejemplo, el joven militar Wallenstein, que será clave en la Guerra de los Treinta Años, espera una señal celeste. Esto no está en los documentos, está en la ficción pero perfectamente integrado.

La creación de ambientes, la caracterización de personajes y las acciones se armonizan con un sentido que solo puedo calificar como lírico. Es el caso de las intervenciones del gran rabino Loew. Historias de músicos, de alquimistas, de servidores del emperador, de la muerte del ser amado, de coros de niños muertos, de ángeles, de venganza, de ira, de amistad; todo y más en una escritura precisa que deja huecos al aroma misteriosa.

Una novela en la que un león apoya su cabeza en el pecho del emperador que lo crió. Los judíos difuntos se reúnen y proclaman los nombres de los que van a morir, un chico encuentra una moneda que se multiplicará. Misterio y una palabra clave, belleza. Un libro puede transformarnos, este me ha obligado gozosamente a sentir Praga de otra manera. Léase.

La Biblia como el libro de los libros es el modelo consciente o no de muchas estructuras narrativas